

María Gabriela Moreno edita su primer libro

Hasta aquella duna, dije

de [María Gabriela Moreno](#)

Hasta aquella duna, dije es un umbral. Un cuaderno abierto al borde del mar, donde la memoria se moja los pies y la escritura camina sola.

¿Qué nombres resisten en el humo del tiempo? ¿Qué se olvida para seguir viva? En este libro, una mujer se sienta, observa, escribe. Las palabras llegan con el ritmo de las olas: no explican, no salvan. Acompañan. Como un padre que ya no está. Como un hijo que crece. Como una casa que se deja habitar por el silencio.

María Gabriela Moreno escribe desde un borde: entre la pérdida y el renacimiento; entre el cuidado y la huida; entre el barro de las raíces y la sal que limpia. La suya es una voz que no grita, pero se impone. Como las achiras: esas flores que nadie riega, pero que vuelven cada verano.

Este libro desarma el mito de la mujer disponible, del amor eterno, de la familia feliz. Y lo hace con una belleza obstinada como si decir fuera una forma de seguir. Dialoga con la crudeza luminosa de Alejandra Pizarnik, la intimidad feroz de Sharon Olds y la lucidez herida de Chantal Maillard.

Y, entonces, solo queda eso: regar, mover la tierra, repetir el gesto mínimo. Escribir, a lo mejor, es confiar la memoria al vaivén del mar: permitir que las olas escojan lo que permanece y devolvernos, a cambio, aquello que aún late bajo la arena.

En el recorrido por los poemas de María Gabriela Moreno, nos guía el viento. A veces un graznido: los pájaros. A veces el aire manso en la quietud del verano.

Todo conversa en este paisaje que conoce las costas, del litoral al océano abierto, donde se abre el horizonte.

Hay un árbol de ciruelas que sobrevivió al rayo. Hay un viento que nos empuja, nos alienta, nos enciende. Gabriela es una guardiana de la memoria que se entrega al viento para ver que en la fragilidad de las flores se esconde su mayor fortaleza: forman un jardín.

Natalia Romero

María Gabriela Moreno

Nació en Concordia, Entre Ríos, a la vera del río Uruguay.

Escribe, lee y teje con distintas intensidades desde que tiene memoria.

Estudió latín, griego y cultura grecolatina. Es abogada. Actualmente se desempeña como mediadora prejudicial.

Se formó como terapeuta corporal en el Sistema Río Abierto. Estudió Astrología en la escuela Casa Once. Desde hace algunos años, practica la meditación Kabbalah.

Intervino en la edición colectiva de *Autores de Concordia. Antología*. Además, participa en talleres de lectura y escritura. En su poesía la han acompañado escritoras, como Natalia Romero y Pilar Cimadevilla.

Los talleres son para ella espacios vitales de inspiración, aprendizaje y práctica en los que se tejen vínculos.

Hasta aquella duna, dije es su primer libro.

Información tomada de: <https://www.eneroeditorial.com>, donde se puede adquirir el libro y leer las primeras páginas, también haciendo clic en la tapa.